

# Entrevista cualitativa y entrevista periodística

---

Por *Francisco Huarte*

En el arte de la investigación, el investigador debe acercarse al campo para recolectar la información que necesita, en virtud de encontrar respuestas a las preguntas que se ha formulado cuando decidió comenzar a construir su objeto de estudio. Una de sus principales herramientas, de orden cualitativo, es la entrevista, que supone un elemento clave para establecer contacto con los sujetos sobre el campo en el cual realiza un análisis y profundiza sus conocimientos, que le permitirán avanzar con su investigación.

Lo mismo sucede con el comunicador –lo llamaremos *periodista* en este caso–, que también realiza diferentes tareas y que –sea en una investigación periodística, un programa de televisión o radial, una nota para un diario o una revista– también se apodera de la entrevista como una herramienta que le permite construir conocimiento, despejar dudas y conocer en profundidad a ese sujeto que tiene enfrente y decide interrogar.

Es importante destacar que tanto la entrevista cualitativa como la entrevista periodística no se enmarcan en un mismo

contexto, pero que, en varias ocasiones, sus técnicas pueden asimilarse y diferenciarse. Si bien las dos formas de entrevista tienen el conocimiento como finalidad, se diferencian por el tipo de investigación o trabajo en el que son aplicadas.

Vale aclarar que el investigador no es un periodista y viceversa, ya que sus trabajos son completamente distintos al momento de utilizar la entrevista, más allá de que dentro de lo periodístico también exista la especialización del periodismo de investigación.

A continuación, se toman a distintos autores para desarrollar algunas de las principales similitudes y diferencias entre la entrevista cualitativa y la periodística.

Rosana Guber (2001) plantea a la entrevista como una estrategia para hacer que la gente hable de lo que sabe, piensa y cree. Una situación en la cual una persona (el investigador-entrevistador) obtiene información sobre algo, interrogando a otra persona (entrevistado, respondente, informante). Esta información suele referirse a la biografía, sentido de los hechos, sentimientos, opiniones, emociones, normas o estándares de acción y valores o conductas ideales.

Si bien decíamos que los contextos en los que se enmarcan las entrevistas periodística y cualitativa son mayormente diferentes, tanto el investigador como el periodista comparten técnicas similares a la hora de confeccionar la entrevista, y sabiendo, sobre todo, que su conocimiento no puede resultar, en efecto, más que de un contacto personal.

Manuel Delgado (2015) establece que, en cualquier caso, puede decirse que siempre se realiza una especie de trabajo artesanal, “hecho a mano”, en el que el grabador, el bolígrafo, la libreta y el uso intensivo de la propia sociabilidad son he-

ramientas preferentes a la hora de obtener información de lo ocurrido o que está ocurriendo. Aun así, en cuanto a técnicas de entrevista, es posible distinguir ciertas diferencias más minuciosas entre los que realizan labores periodísticas y los que desempeñan tareas de investigación.

Además, Delgado (2015) menciona en su obra a Clyde Kluckhohn, sociólogo y antropólogo estadounidense, desarrollador de algunas principales teorías y modelos sobre cultura. Este apuntaba a las diferencias entre el procedimiento empleado por un buen reportero y el ejecutado por un buen investigador. Sobre esto, Kluckhohn primero aclaraba: “Tienen mucho en común, en los obstáculos que deben vencer para hablar con la gente que desean entrevistar, en el cuidado que ponen al elegir sus informantes y en su atención para registrar exactamente lo que se ha dicho y se ha hecho”. La diferencia está en los fines a los cuales destinan las dos relaciones, sostenía Kluckhohn, remarcando que el reportero tiene que ser interesante, mientras que el investigador se ve obligado a registrar lo aburrido juntamente con lo interesante. El reportero debe pensar siempre en lo que le interesa estrictamente a su público, en lo que le resultará inteligible en función de sus modos de vida. Mientras que la principal responsabilidad del investigador es la de registrar los acontecimientos tal como los ve la gente que estudia o tal como se presentan a primera vista.

En efecto, el investigador acaba su trabajo en el campo y luego elabora informes para la academia a la que pertenece o para la cual realiza su trabajo de investigación. Su público natural, en este caso, es la academia y la comunidad científica, y son estas instancias las que deben valorar su trabajo, aunque eventualmente pueda desarrollar actividades divulgativas. En

cambio, el periodista debe producir noticias que sepan satisfacer una demanda tanto pública como empresarial y política, a la que por fuerza ha de someterse. La inmediatez con que debe atender los pedidos que se le hagan, por otra parte, hace imposible una profundización de la información obtenida, y muchas veces la misma sale eyectada como mercancía para su venta inmediata.

A ello hay que añadir que el llamado *periodismo de investigación* puede incorporar diversas herramientas metodológicas para obtener información, mientras que los investigadores se encuentran más limitados en este sentido. El periodista quizá tenga otras estrategias para obtener datos que desea y en el tiempo que lo desea.

Además, mientras que el periodista, como se mencionó anteriormente, cuenta con herramientas como una videograbadora, un grabador, lapicera y borrador, el investigador se encuentra a veces ante la imposibilidad de recurrir a ellas o, si lo hace, debe garantizar que su informante no se vea inhibido o cambie lo natural de su relato ante la presencia de estos instrumentos que pueden ser nocivos e intrusivos en busca de la información deseada.

Jorge Halperín (2008) sostiene que la entrevista periodística es la más pública de las conversaciones privadas, dado que responde a las reglas del diálogo privado (proximidad, intercambio, imposición discursiva con interrupciones, un tono marcado por la espontaneidad, presencia de lo personal y atmósfera de intimidad), pero está construida para el ámbito de lo público. Aquí, el sujeto entrevistado sabe que se expone ante la opinión de la gente.

Por otra parte, este tipo de entrevista no es un diálogo libre

con dos sujetos. “Es una conversación entre interlocutores, en donde uno tiene el derecho de preguntar y otro de responder”, expresa Halperín (2008) al delimitar los roles de cada uno.

La entrevista periodística siempre se enmarca dentro de un contexto más visible y se efectúa ante diferentes personas que aprecian el propio acto de la entrevista; un contexto donde, por lo general, el entrevistado responde en relación a directivas –preguntas formuladas previamente por la persona que cumplirá el rol de interrogador/entrevistador–. Es muy importante contar con esa “buena retaguardia” que Halperín (2008) recomienda para no lanzarse a una entrevista improvisada, realizando previamente el armado de un cuestionario.

La sólida retaguardia de la que habla Halperín (2008) tiene que ver con la confección de “diez buenas preguntas” para lograr una entrevista satisfactoria, o que, por lo menos, esté direccionada y respaldada por un cuestionario que no deje en vilo temáticas de interés a las cuales el entrevistado puede responder y que quizá, si no se ahondan en ellas, decide internamente no exponerlas al público.

Como se dijo anteriormente, el periodista trabaja para responder a las directivas del medio al que pertenece y las necesidades que este tiene. Esto se contrapone a la labor del investigador que, en la entrevista cualitativa, normalmente no expone a su entrevistado a una visión pública, sino que lo cuida de la *mediatización* y tan solo lo menciona en sus trabajos de recolección de datos e información, dentro de informes académicos o en aquellos que únicamente el investigador puede leer.

Además, el acercamiento al entrevistado por parte de un investigador es mucho más complejo, ya que este no irrumpe con un manual de inquietudes que se dirigen a responder el

punto principal que pretende, sino que debe tejer minuciosamente una serie de disparadores que le permitan a su informante desenvolverse de la forma más natural posible, sin que se vea intimidado por la presencia de una *persona* que proviene desde un lugar desconocido y que arriba con preguntas muy directas.

Por su parte, al momento de realizar la entrevista, el periodista debe conocer a su entrevistado para poder hacer preguntas pertinentes, mientras que el investigador desconoce absolutamente el mundo de su informante y debe diagramar interrogantes que le permitan conocer su realidad. Esto implica que debe saber cómo persuadir a su entrevistado y cómo generar un círculo de confianza para que este comience a sentirse en sintonía y predispuesto a colaborar. Es decir, debe ser el investigador el encargado de lograr ese *rapport* o empatía con su entrevistado, para luego saber llegar a eso que quiere conocer, pero sin cometer el error de hacerlo tan visible y directamente. Es un trabajo más complejo del que realiza el periodista, un trabajo en el que por lo general no existen cámaras, grabadores y libretas a la vista, y en el que el contexto no es un estudio de radio o televisión con luces blancas, donde del otro lado se encuentra la muchedumbre que desea conocer en profundidad acerca de la vida y obra de esa persona.

En la entrevista etnográfica se observa un grado más basado en la no directividad, ya que aquí el arte de conocer se basa en la capacidad que tenga el investigador para acercarse a los actores y descubrir lo que quiere saber mediante estrategias que requieren tiempo para lograr su cometido. El periodista, por lo general, siempre está amparado por una metodología diferente y es el que tiene el poder de manejar los hilos de la entrevista según como guste y hacia donde quiera direccio-

narla, interrumpiendo a su entrevistado y yendo directamente a la pregunta o el punto que quiere saber con exactitud.

A su vez, una entrevista periodística siempre se caracteriza porque aquella persona que toma el lugar de entrevistado es un personaje conocido/famoso, curioso, representativo, clave en una circunstancia, ligado a un hecho noticioso, portador de un saber muy valioso o con ideas de cierta carga valorativa. Claro que el periodista debe ser capaz de resolver situaciones para que la entrevista sea un éxito y no termine en un fracaso rotundo y sin aportes.

En síntesis, si bien la finalidad de ambas es recoger información –o datos para la construcción de información– que permita la confección del conocimiento de un investigador y un periodista, existen técnicas varias y estrategias diferentes que entran en juego cuando de armar una entrevista se trata, con obstáculos disímiles, informantes en contextos diversos, entre otras consideraciones.

## Bibliografía

- GUBER, Rosana, “La entrevista etnográfica y el arte de la ‘no directividad’”. En *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá, Norma, 2001.
- HALPERÍN, Jorge, *La entrevista periodística*. S/L, Paidós, 2008.
- DELGADO, Manuel, “El etnógrafo y el periodista”. En “El cor de les aparences”, blog de Manuel Delgado. En línea. Disponible en: <http://manueldelgadoruiz.blogspot.com.ar/2012/02/el-etnografo-y-el-periodista-sobre-las.html>